



EL MALESTAR DE SER CUERPO WHITE EPILEPSY

Por Irati Gorostidi



Ni las huellas de un relato ausente, no hay en *White Epilepsy* ninguna intención de contar una historia. En su último trabajo, Philippe Grandrieux renuncia definitivamente a la narración. Una consecuencia, tal vez, de la tendencia presente en la filmografía previa del autor, en la que encontramos siempre los trazos de una historia muy al límite, apareciendo y desdibujándose. Tanto en *Sombre* como en *La vie nouvelle* y *Un lac* la narración es puro pretexto, una situación que da pie a imágenes que no pueden contenerse en ella, que la desbordan; brechas desde las que nos asomamos a algo inexplicable. La crítica Nicole Brenez dice de Grandrieux que filma *la interioridad del cuerpo*¹ y, cuando se le pregunta por dicha interioridad, el mismo Grandrieux matiza: “consiste, al fin y al cabo, en tratar de transmitir tus propias sensaciones no a través de ideas, sino desde el interior de cierta opacidad inherente a ellas. Es decir, no intentar que la cosa sea explicada o explicable, o entendida o comprensible sino atrapada, captada por los medios que posee el cine mismo”². Esa tensión entre un relato y su desbordamiento, entre las ideas y la opacidad inherente a ellas, entre lo explicado y lo inexplicable da pie a unas imágenes de una intensidad sobrecogedora en las tres primeras películas del cineasta francés. *White Epilepsy*, sin embargo, se acerca peligrosamente a deshacerse en su propia enunciación, un evento filmado con demasiada literalidad: dos cuerpos en la noche, eso es lo que vemos de principio a fin. Como cohibidas por la libertad que confiere la ausencia de narración, las imágenes de este último trabajo resultan más comedidas que las que, en las películas previas, nos hacían perder el control de la percepción, la noción del espacio y del tiempo, sumiéndonos en una abstracción envolvente que desata lo más primitivo de los sentidos.

El potencial evocador de *White Epilepsy* reside en los momentos en los que un cuerpo deja de ser cuerpo para ser otra cosa. Este último trabajo es, en palabras de su propio director, una película sobre el malestar. Un malestar que se materializa como dos cuerpos abominados que se mueven sin rumbo deshaciéndose en sus límites. Un hombre y una mujer se sumergen y emergen de la oscuridad total, su piel azul-plateada irradia una mortecina luz que apenas se refleja sobre la maleza. El malestar de los personajes que protagonizan esta película —o el de los espectadores que la ven— es tan abstracto como lo llegan a ser sus cuerpos, rodeados de esa negrura asfixiante.



Ambos aparecen en escena como acéfalos, sus cabezas, bajo el pelo, se funden con ese negro opresivo así como lo hacen los invisibles límites de sus cuerpos. Se mueven con una lentitud pesada, como si la oscuridad que los envuelve fuera una sustancia que apelmaza sus músculos. Se contorsionan dejando ver un movimiento subcutáneo: bajo la piel se manifiesta una actividad incesante, como seres que habitan el interior de sus cuerpos. Las convulsiones de los músculos suenan entre alientos distorsionados, o tal vez latidos; el sonido de sus entrañas.

Cuando se encuentran, colisionan lentamente y se rozan, se frotan. Se mueven torpes, como cuerpos sordos, cuerpos mudos, cuerpos ciegos; como tratando de trazar un vínculo imposible en un ritual de sexo alienado, una cópula absurda o, tal vez, un homicidio.

Todas estas impresiones las contiene *White Epilepsy*. Las cabezas ausentes de los protagonistas, la fisicidad del negro que los envuelve o los sonidos de sus entrañas como seres que los habitan están ahí de algún modo, en la luz, en el ritmo, en la cadencia de este filme. No obstante, la película también despierta una sospecha, una duda: parece no ser consciente de su propio potencial. Las imágenes no terminan de precipitarse hacia el límite, pero tampoco se resguardan de él. Así, no se ven beneficiadas por esa libertad dada por la ausencia narrativa y por la esencialidad de la propuesta. Quizás porque en *Sombre*, *La vie nouvelle* y *Un lac*, hemos reconocido ese límite como revés de una frágil narración que reclama al espectador, seguimos esperando que reaparezca como un elemento activo en las coreografías de Grandrieux. Si las anteriores son películas que hacen enmudecer ante su irrevocable contundencia, *White Epilepsy* corre el peligro de consumirse en su formulación.

¹ BRENEZ, Nicole: “The Body’s Night: An Interview with Philippe Grandrieux”, publicada en *Rouge*, junio, 2003.
URL: <http://www.rouge.com.au/1/grandrieux.html>

² GRANDRIEUX, Philippe: “La plástica del deseo”, entrevista realizada por Cloe Masotta para la revista *Transit*, marzo, 2010.
URL: <http://cinetransit.com/entrevista-a-philippe-grandrieux/#uno>
URL: <http://cinetransit.com/entrevista-a-philippe-grandrieux/#uno>